

# #BlackLivesMatter

## Mucho más que un *hashtag*

SANDRA ANCHONDO PAVÓN

«La raza sigue siendo parte de la vida cotidiana de millones de personas en el mundo. El racismo es un fenómeno social fáctico en el país de Floyd y en México también».

## UNA RODILLA CON TODO EL PESO DE LA HISTORIA

George Floyd ha muerto. Sin duda muy lamentable que haya sido sometido y haya muerto de esa manera que muchos hemos atestiguado repetidas veces, a través de múltiples tipos de presencia en las redes sociales y en los medios de comunicación. El movimiento BlackLivesMatter (BLM) se reavivó, a partir de lo sucedido al ya famoso afroestadounidense el pasado 25 de mayo,<sup>1</sup> y lo hizo más allá de las fronteras americanas provocando una indignación global compartida, de tal manera, que desbordara la virtualidad y llegara a las calles de las grandes ciudades del mundo, a pesar de la crisis de salud pública que vivimos estos días.

*Black lives matter* se ha constituido como un importante movimiento que incluye manifestaciones, protestas, campañas mediáticas y denuncias colectivas que han logrado articular, desde hace siete años, peticiones diversas de los afroamericanos que demandan tanto la reparación de los daños como el cese del racismo sistémico enraizado, todavía hoy, en la violencia policiaca, el sistema carcelario, la precariedad, la inseguridad en zonas racializadas, la violencia sexual contra las mujeres afroamericanas y un largo etcétera. Esta movilización mediática lamentablemente no ha podido trascender los lemas populares ni traducir las demandas callejeras en transformaciones culturales o políticas públicas tan necesarias como complejas.

Algunas demandas son legítimas porque señalan claras injusticias y la construcción de espacios de silencio, impunidad o inactividad política, otras lo son por denunciar violaciones a derechos humanos (ya sea por omisión o a causa de acciones concretas), otras más resultan revolucionarias y chocantes para los grupos extremistas que existen todavía en Estados Unidos, pero también son válidas. No se trata de demandas nuevas. Son las mismas de hace años, pero revestidas de más hartazgo y mayor activismo. Pese a lo necesario que resulta dejar de evadir este viejo y relevante problema, y enfrentarlo con apertura e inteligencia, BLM está lejos de ser un movimiento espontáneo que ha surgido solamente de la indignación colectiva de la comunidad afroamericana. Sus ecos en el mundo tampoco parecen ser simples resonancias contra las injusticias cometidas.

Se dice que BlackLivesMatter recibió de mano de George Soros 220 millones de dólares para fomentar que los líderes legitimados por la comunidad negra propongan soluciones a la vigilancia policial, pongan fin a la ruta segura de



**no se trata de demandas nuevas.  
Son las mismas de hace años,  
pero revestidas de más hartazgo  
y mayor activismo.**

la escuela a la cárcel y a los encarcelamientos masivos, así como también diseñen nuevas formas de eliminar la desigualdad estructural existente entre los afroestadounidenses y la comunidad blanca. El movimiento, también impulsado por la fundación Ford, mantiene un alto perfil gracias a aportaciones que a su vez provienen de otros particulares, aunque no queda clara la participación que el gobierno federal, los Estados y los propios colectivos afroestadounidenses tienen en todo esto. No estoy sugiriendo que las soluciones han de venir solamente desde las élites, desde los funcionarios o desde la academia, simplemente creo que los cambios estructurales profundos, las reparaciones a los traumas históricos continuados, requieren mucho más que apoyo económico y mediático para solucionarlos y han de tener en el centro a las personas, a las víctimas, sin riesgo de instrumentalizarlas.

## ECOS EN EL MUNDO: LAS GUERRAS CONTRAS LAS ESTATUAS

Aunque el racismo pueda hoy en día ser considerado, además de una inmoralidad, una actitud irracional provocada por falsos puntos de partida epistémicos, por falacias de falsa generalización, *ad hominem* y un largo etcétera, y aunque la lucha internacional por los derechos humanos haya intentado erradicarla con argumentos sólidos sobre la base de la dignidad humana y la igualdad intrínseca de todas las personas, persisten grupos que atribuyen a ciertas características fenotípicas y culturales de algunos, la causa de sus males sociales (como la violencia, la precariedad o la inseguridad); otros no tienen empacho alguno en hablar de fallas estéticas u olores desagradables y asumen su racismo abiertamente, incluso hasta llegar a la deshumanización de las personas racializadas. El miedo, la defensa del endogrupo o de los propios privilegios, la inercia de los prejuicios compartidos y un tanto también el egoísmo y la estupidez juegan a favor del

rechazo a los otros racializados y a favor de los odios compartidos. Las actitudes radicales están a la orden del día y mientras unos reaccionan justificando las desigualdades, aludiendo a los méritos de quienes forman parte de las élites, otros empatizan con la injusticia histórica y el trauma colectivo de los grupos históricamente desaventajados: deciden reaccionar. En mi opinión, la mayor parte de las reacciones han sido epidérmicas, superficiales y poco relevantes para quienes están sufriendo día con día las consecuencias de las fallas estructurales de las sociedades en las que viven. A veces, más aún, son un pretexto para reventar los odios personales y las fobias políticas reprimidas.

En Bristol, Inglaterra han derribado la estatua de Edward Colston por haber sido un traficante de esclavos en el siglo XVII, aunque la estatua represente no el tráfico de esclavos sino la edificación de centros de acogida, hospitales, escuelas, librerías e Iglesias por parte de este personaje. Y a pesar de que este acto, que sin duda resulta muy llamativo y simbólico, en nada cambia la situación de los afrodescendientes americanos al día de hoy.

En Bélgica existe una campaña por destruir todo recuerdo de Leopoldo II, la comunidad exige destruir sus estatuas y bustos pero en ningún caso se piensa también en reparar los daños causados al Congo, lugar que fuera saqueado por este sujeto, o en su deuda ecológica con esta nación.

Parece fácil destruir sin señalar la responsabilidad compartida por un sufrimiento intergeneracional que no ha cesado porque es producto de un desajuste estructural y una serie de omisiones de carácter internacional del que somos corresponsables, del que algunos países y personas concretas todavía se benefician.

En Madrid, otro ejemplo reciente, vandalizaron la estatua de Cristóbal Colón alegando «fuego al



En el mundo hay un movimiento que se ocupa de derribar las estatuas de personajes considerados dañinos para la historia, sin tomar en cuenta sus aportaciones a la misma.

orden colonial», pero no hay luces de que en un segundo momento se pudiera empezar un proceso reconciliatorio con los países americanos en los que el colonialismo todavía repercute.

Es fácil discutir con las estatuas e ignorar los probables compromisos o deudas históricas que tenemos con la gente viva. Si no reparamos en una reflexión consciente sobre las deudas ecológicas, las consecuencias históricas de nuestra actividad conjunta e incluso sobre la solidaridad internacional con los que sufren a causa de las estructuras que sostienen al mundo, estaremos frente a maquillajes mediáticos que no alcanzarán a remover las aguas profundas desde las que se fragua la injusticia y mucho menos a resolver fácticamente los saqueos, la explotación continuada, la desigualdad estructural de la población racializada en el mundo entero.

#### **DE LA INJUSTICIA HISTÓRICA A LA INDIGNACIÓN GLOBAL**

El racismo es un problema más amplio que no afecta únicamente a Estados Unidos, aunque las formas en que se manifiesta varían de continente en continente, de país a país, de barrio a barrio. Existe el racismo entre negros de Ruanda y el sin número de guerras civiles africanas y hay países que sufren racismo sin negros como Ucrania o la India. También existen racismos negados y vergonzantes como el de México, que se mezcla con el clasismo y se ha ocultado por años tras el velo del «mestizaje». Podría decirse que el racismo parece un tanto caprichoso, polifacético. Quizás es porque no tiene justificación biológica, sino política.

Olivia Gall ha afirmado en varias ocasiones que tanto biólogos, genetistas, como antropólogos físicos han llegado a la conclusión de que, desde el punto de vista biológico, las razas no existen (a pesar de las variaciones genéticas) y que las agrupaciones humanas en términos de «blancos» o «negros» no pueden ser marcadas o establecidas en términos genéticos. Por otro lado, los psicólogos y los sociólogos aceptan cada vez más la pertenencia a la misma especie como factor determinante para la eusociabilidad y la solidaridad compartida. Sin embargo, el racismo sigue presente en nuestro mundo.

Las razas no existen objetivamente pero el racismo como prejuicio compartido, como trato

**es fácil discutir con las estatuas e ignorar los probables compromisos o deudas históricas que tenemos con la gente viva.**

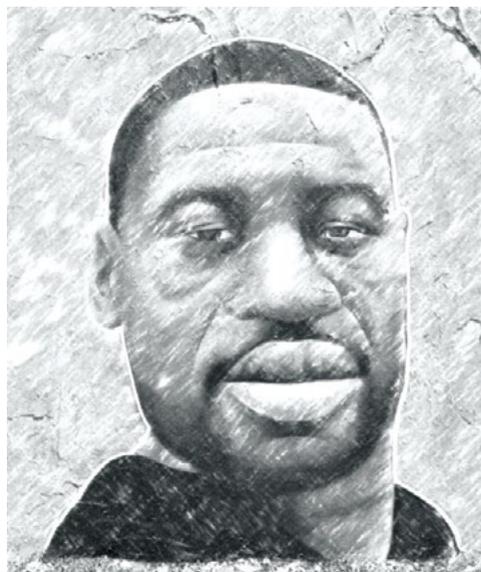
## podría decirse que el racismo parece un tanto caprichoso, polifacético. Quizás es porque no tiene justificación biológica, sino política.

excluyente a causa de la apariencia o el fenotipo, conectado con el odio y la desconfianza mutua entre distintos, es una realidad vigente. Y de hecho puede decirse que los racismos particulares que vemos todavía en el mundo comparten raíces comunes. Al parecer funciona como un mecanismo de protección de lo propio y como salvaguarda de los privilegios. Tal vez sobre todo se base en el miedo a perder las estructuras que nos privilegian y justifican el odio al «otro», o quizás lo que funcione como factor común sea la necesidad de dominación de unos sobre otros que perdura en un mundo competitivo como el nuestro en el que algunos tienen ventajas históricas. Sea como fuere, la posracialidad es un mito y la raza sigue siendo parte de la vida cotidiana de millones de personas en el mundo. El racismo es un fenómeno social fáctico en el país de Floyd y en México también.

### MORIR «COMO UN NEGRO» EN MINNEAPOLIS

George Floyd no muere como una persona cualquiera, muere como una persona racializada y esto es la causa de que no muera solo y no pueda morir en paz. La rodilla que somete a Floyd lleva consigo todo el peso de la injusticia continuada a lo largo del tiempo que han sufrido los «negros como él» y reaviva un trauma colectivo una y otra vez (en los medios y en las redes sociales). George Floyd no ha muerto solo y no puede simplemente descansar en paz porque su muerte no es un hecho aislado. Representa a las víctimas pasadas y la latente muerte de quienes son y serán menospreciados por su color de piel, de persistir las fallas estructurales que sostienen estas dinámicas fallidas.

Esta llamada de atención mediática sobre el tema, por artificial y truqueada que pudiera considerarse, sirve también a México para alentarlos a revisar su propia carga, a sopesar el peso de su propia historia de racismo y el modo en que su contexto sociocultural produce también asimetrías



George Floyd muere como una persona racializada

por razones análogas, igual de equivocadas. Yuri Escalante ha señalado con detalle el encarcelamiento de indígenas inocentes como resultado del racismo judicial, Patricio Solís ha demostrado el nexos que tiene el color de piel con el nivel de educación y de ingresos que alcanzan las y los mexicanos. Los indígenas van a la cárcel injustamente y con frecuencia, el pantone marca la movilidad social a la que se puede aspirar en nuestro país y los afroamericanos siguen siendo invisibilizados porque somos una sociedad racista, hay que decirlo.

También nuestro país está sediento de reformas estructurales que ayuden a construir una sociedad igualitaria. Hemos avanzado señalando la igualdad formal y la igualdad sustantiva para todas y todos como un derecho, pero nos hace falta un esfuerzo mayor para entrar a la discusión sobre las desigualdades estructurales y sus causas. Nos hace falta pensar en las acciones afirmativas que puedan compensar nuestras fallas, sobre las protecciones especiales que han de implementarse para combatir las desventajas de los grupos históricamente oprimidos y menospreciados a causa de su color de piel.

### RECUPERAR LA HISTORIA PARA NO REPETIRLA Y CURAR SUS HERIDAS

Para tener consciencia de por qué vivimos de esta manera en el México de hoy, para entender mejor por qué el mundo ha reaccionado así ante la muerte de George Floyd, no se puede juzgar únicamente desde el presente. Eso sería un error. Hace falta aludir a la historia para comprender el contexto y las causas de la muerte de Floyd, los movimientos de liberación negra, las consecuencias del supremacismo blanco, tanto como para entender las formas continuadas de colonialismo en América, nuestros racismos, las muertes olvidadas, las historias invisibilizadas por los tonos de piel. Hay que recuperar otras historias, hay que desvelar las historias ocultas de los pueblos africanos, de los pueblos indígenas, contar de otra manera el paso de los «oprimidos» por el mundo. Pero no hay que borrar la historia cuando se ha equivocado, cuando duele, cuando todavía hace supurar las heridas.

No solo es necesario aludir al pasado para poder justificar las protecciones especiales y las acciones afirmativas de las que ya hemos hablado

aquí (pues su objetivo es precisamente compensar la desigualdad histórica), la historia también es útil para no repetirla, para poder reconciliarnos entre nosotros, para afianzar los procesos de paz.

La historia no solamente deja el registro que tomamos conscientemente, deja su huella en la memoria colectiva y está vigente incluso en lo escondido, en lo callado. No se puede borrar así como así para empezar de cero. Y aunque eso fuera posible, sería peligroso. No por nada Aldous Huxley predijo que en la sociedad altamente controladora del futuro, ahora no muy lejano, la historia se destruye, se busca evitar cualquier huella en museos, bibliotecas, estatuas, no vaya a ser que despierten las memorias y nos inspiren las luchas pasadas o que los corazones recuerden los valores de los personajes de antaño. Recuperar la historia, parece apuntar Huxley, podría hacer que la humanidad dormida se resista a ceder su libertad e incluso desmantele con su análisis los mecanismos que sostienen el control y el poder.

Nelson Mandela y Desmond Tutu demostraron que la historia no debe destruirse sino reinterpretarse y enfrentaron el dolor de una Sudáfrica dividida, ensangrentada, a través de la justicia restaurativa con base histórica. Decidieron parar la destrucción y comenzaron un largo proceso de resignificación, reconstrucción y perdón que todavía hoy continúa. Mandela no solamente se opuso a destruir o a borrar la historia sino que la resguardó para no repetirla, para reinterpretarla, para poder perdonar, mientras se preocupaba por cambiar la realidad viva, concreta, de blancos y de negros. Igual que ocurrió en Sudáfrica, los estadounidenses tienen que seguir conviviendo entre distintos y han de aprender a sobrellevar juntos las heridas del pasado. Para eso hace falta que no haya más heridas, que se trabaje efectivamente en los cambios estructurales de fondo. No es suficiente un movimiento que selectivamente organiza lo que se puede tolerar en la sociedad norteamericana, sin meter el dedo en las llagas. #BlackLivesMatter debe ser mucho más que un *hashtag*. Ampliar sus horizontes para señalar la importancia de todas las vidas racializadas, todas ellas víctimas de un mismo sistema de dominación que las margina y a algunas las olvida sin ningún eco en los medios de comunicación. Y sin embargo existen y de alguna manera dejan su huella en el mundo, aunque sea por poco tiempo.

Por lo menos, BlackLivesMatter habría de alcanzar a representar a todas las vidas negras.

En Burkina Faso hoy la esperanza de vida es de 49 años. Sin duda se trata de un pueblo negro olvidado por la industria mediática, que también tiene en el olvido a Thomas Sankara, revolucionario panafricanista, mucho más comprometido con los negros del mundo que George Floyd.

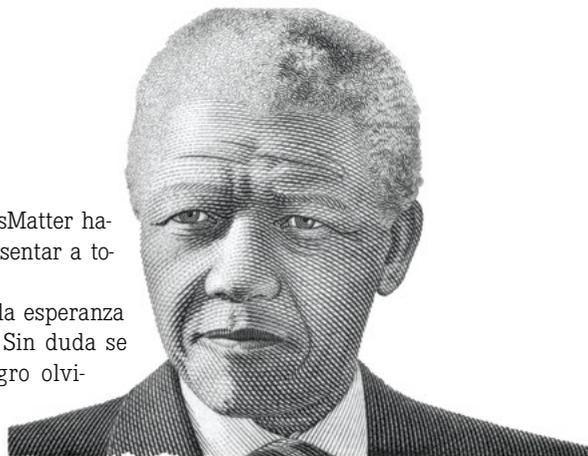
La duración limitada de las vidas humanas en Burkina Faso, la reciente plaga de langostas, las víctimas del sida y de la malnutrición en todo África tienen poca presencia y son poco populares en las redes sociales, tampoco vende el perdón. Al parecer vende la representación de la violencia y las referencias al odio<sup>2</sup>. La destrucción masiva y alborotada resulta mucho más llamativa que el diálogo racional en busca de la paz. La reconciliación entre grupos históricamente confrontados, la resignificación de los recuerdos y la construcción de la paz para todos puede pasar por la violencia y necesariamente pasa por evitar las injusticias, pero sobre todo pasa, inevitablemente, por un cambio de mirada que no sea revanchista, sino que salga de la lógica de la dominación en busca de la libertad. </>



La autora tiene estudios en filosofía y en derechos humanos. Es doctora en filosofía por la Universidad Panamericana, profesora de ética y filosofía social en la misma universidad.

<sup>1</sup> El movimiento se inicia a partir de la difusión masiva del *hashtag* #BlackLivesMatter tras la absolución a George Zimmerman, acusado por el asesinato del adolescente afroamericano Trayvor Martin en 2013 que es interpretado como algo más que un hecho aislado. En 2014 el movimiento adquiere importancia tras las muertes de Michael Brown (en Ferguson, Missouri) y Eric Garner (en Nueva York) y el consecuente estallido de protestas a nivel nacional. A partir de ahí el movimiento se ha alimentado por la presencia de activistas en los medios de comunicación y polémicos debates en redes sociales.

<sup>2</sup> El video *This is America* de Childish Gambino que representa la violencia en Estados Unidos y sus nexos con el racismo tiene más de 700 millones de visitas al día de hoy.



## Nelson Mandela y Desmond Tutu demostraron que la historia no debe destruirse sino reinterpretarse y enfrentaron el dolor de una Sudáfrica dividida, ensangrentada.

### BIBLIOGRAFÍA

- Bordes, M. (2011). *Las trampas de Circe: falacias lógicas y argumentación informal*. Madrid: Cátedra
- Escalante, Y. (2015). *Racismo judicial en México. Análisis de sentencias y representación de la diversidad*, Juan Pablos Editor, México, 2015.
- Gall, O. (2004), «Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México». En *Revista mexicana de Sociología*, vol. 66, no.2, México, abril-junio 2004.
- Huxley, A (2012). *Un mundo feliz*. Buenos Aires: Arenal.
- Iborra, J.V (2018). «Black Lives Matter a través de las series de televisión estadounidenses». En *Norteamérica*, Año 13, número 2, julio-diciembre de 2018.
- Martínez, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- Ricoeur, P. (1995). *Lo justo*. Barcelona: Caparrós
- Solis, P., etal. (2019). *Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*. México: Oxfam.
- Tutu, D. (1999). *No future without forgiveness*. New York: Doubleday.